



VAIVENES ENTRE SIGLOS

BEATRIZ SARLO EN LA REVISTA VIVA

En las columnas publicadas en la revista Viva entre 2005 y 2008, Beatriz Sarlo se vale del vaivén ideológico para ampliar los horizontes de un público al que no estaba acostumbrada. Consciente de los lugares desde donde la leen y desde donde escribe, le ensayista evita caer en la mera réplica del sistema de creencias del grupo social al que se dirige y encuentra una posición desafiante y superadora para su propia postura.

POR NICOLÁS RIVERO

Es desde la diferenciación y, sobre todo, precisión de las oraciones como enunciados –trabajada entre otros por Mijaíl Bajtín¹– que el estudio del uso del lenguaje permite indagar la ideología presente en las emisiones orales o escritas de los usuarios.

¿El lenguaje es ideología o es la ideología la que queda expuesta en el uso del lenguaje? Una aseveración no necesariamente excluiría a la otra si partimos del trabajo de Voloshinov *El marxismo y la filosofía del lenguaje*², donde se expresa que al ser las palabras el vehículo del pensamiento y, al estar estas cargadas de ideología, la lengua pondría de manifiesto la estructura ideológica del usuario.

Pero si la ideología puesta de manifiesto –como expresan desde Voloshinov hasta Raiter³– es la ideología de la clase dominante, se caería en el error de replicar el sentido común que se trata de analizar. Por lo tanto, se debiera partir de un accidente que ocurra en la *norma*.

Distinguir una anomalía en un discurso que se ha mantenido inalterable carece de sentido puesto que, de

hallarla, se debería más a un error del emisor al elegir su enunciado o una situación particular que lo afectaba al momento de emitir ese mensaje. En cualquier caso, no se apreciaría un verdadero altercado contra la norma. Por lo tanto, buscar un emisor de prestigio tal que no se pudiera suponer que su cambio discursivo haya sido por un error emocional o circunstancial era el primer objetivo de este ensayo. El segundo, para que la anomalía fuera reconocible y perdurable, se debía encontrar a un lector que hubiera dado un giro drástico en su ideología manifiesta. La pensadora elegida, en este caso, fue Beatriz Sarlo.

Beatriz Sarlo se construyó como intelectual a partir de sus estudios sobre el marxismo. Analizó los cambios culturales que la globalización y el neoliberalismo ejercen sobre las sociedades. Con una postura de izquierda, Sarlo se podría considerar como una intelectual que escribe contra la hegemonía y la norma (concepto que se precisará más adelante).

Sin embargo, en los años que siguieron al gobierno de Néstor Kirchner, posicionado en la izquierda (o centro izquierda), Sarlo comenzó su “resistencia” dis-

cursiva en los grandes medios de comunicación. Por cantidad de lectores y televidentes, la hegemonía mediática pertenece al Grupo Clarín y a La Nación. Ambos medios enfilados a lo largo de su historia en los sectores más conservadores o bien de matices enrolados públicamente en la derecha. Por lo tanto, si estos medios representan y replican la ideología de la clase dominante, ellos serían desde esta perspectiva quienes buscan imponer el sentido común: en ellos quedaría expresada la norma.

Una aclaración que parece necesario hacer antes de comenzar con el análisis de las crónicas y estampas de costumbres publicadas semanalmente entre 2005 y 2008 en la revista *Viva* es que es la misma Sarlo quien en sus declaraciones públicas da cuenta de lo que llamaremos *vaivén ideológico*. Este concepto que analizaremos no es tan reduccionista como un simple cambio de pensamiento. Tiene raíces mucho más profundas y una forma que se construye como un metadiscurso explicitado. Se analizará pues ese vaivén ideológico en textos donde la autora toca distintos temas socio culturales pertinentes al cambio de siglo.

La creación discursiva de la ideología

La primera columna que analizaremos pertenece a una intervención de Sarlo en el año 2005 en la mencionada revista *Viva*, donde la autora ya comienza con el debate ideológico para lograr un (re) posicionamiento. El texto titulado “Maestros de primera”⁴ surgía como respuesta a la crítica que los lectores de la revista habrían realizado a la ensayista por haber com-

parado los regalos que la Fundación Eva Perón repartía para el día de Reyes (muñecas y pelotas de fútbol) con los juegos didácticos que recibían los hijos de la pequeña burguesía.

La autora aprovecha la excusa para hablar sobre el rol determinante de los maestros en la formación de los alumnos y apunta a la educación como la verdadera niveladora de la igualdad social. Pone sobre la mesa el acceso a las computadoras y desestima que la posesión de las mismas (si bien la clase alta tiene mayor llegada a estas) sea verdaderamente relevante para la preparación académica de los alumnos. Insiste en que más que necesitar computadoras, los alumnos de las escuelas públicas necesitan de maestros con buena formación y acceso a libros. Sin decirlo expresamente, Sarlo apunta contra lo que considera una práctica populista adelantándose a lo que sería el programa Conectar Igualdad.

El populismo va a ser el eje de las críticas más que la política neoliberal. La autora, sin dejar de lado su trabajo sobre la cultura y la influencia social, no traiciona su ideología, empieza a enfocarla en otra parte. La transformación discursiva comienza a vincular la ideología pasada como la presente; depende del grupo de práctica o bien, de la concepción que se tiene del receptor de la emisión. Dicen al respecto Ruíz Carrillo y Estrevel Rivera en su trabajo “Construcción del sujeto e ideología social”:

En el discurso transformador del sujeto se organiza la palabra, tanto ajena como propia. Es la conciencia, que puede así hablar consigo misma porque ella al incorporar voces diferentes puede ahora expresar posturas distintas, ideologías dispares y considerar al sujeto en su diferencia. Así, el ser humano siempre se encuentra rodeado de objetivaciones de la ideología, pues las cosmovisiones, creencias, estados de ánimo únicamente llegan a ser una realidad ideológica al plasmarse mediante las palabras. Cuando incorporo a mi conciencia un signo, lo incorporo ya empapado con la valoración social, con el punto de vista de un grupo determinado, aun cuando no necesariamente pertenezca a ese grupo para el caso, lo que importa es mi grupo de referencia⁵.

Podría pensarse entonces que no hay un abandono de la ideología, la autora aprehende la conciencia del grupo al que le habla y comienza a bucear a riesgo de contradecirse entre una postura y otra generando una tercera postura ideológica. La misma mantiene los remanentes de lo que podríamos llamar una Ideología A, la cual criticaba a una B. Pero, a la vez, incorpora rasgos de la B, que también apunta contra rasgos de la Ideología A. Por lo tanto, en el confluir y repensar constante de A y B surge lo que llamaremos Ideología C. Para constatarlo, en una entrevista realizada a Sarlo por la revista *Crisis*⁶ en 2017 (por motivo del año de gobierno de Mauricio Macri) la autora explica este vaivén ideológico (en parte). Al ser consultada por la ausencia de críticas a la corrupción kirchnerista en su libro *La audacia y el cálculo* la autora indicó:

Me hago perfectamente cargo de esa autocrítica. La gente que viene de la izquierda, en general, no sabe lidiar con este tema, tal vez sí los socialistas tradicionales, los del partido socialista; pero a los que venimos de la izquierda revolucionaria (o como quieras llamarlo) nunca nos pareció que era un pro-

blema, dado que el verdadero problema era la burguesía, o el capitalismo, o el liberalismo. Siempre fue un tema ajeno a nosotros. No tenemos preparación teórica, ni tuvimos tensión moral para ponerlo en el centro. Así como yo en el libro *lo paso de costado*, me acuerdo que [Martín] Caparrós hablaba del honestismo. A los que vienen de la izquierda o del peronismo revolucionario eso no les competía, porque la cuestión era el imperia- lismo, la burguesía, es decir la corrupción en un sentido sistémico. Por eso si se pudiera reescribir ese libro, cosa que no haría nunca, nunca toco un libro que he escrito, abordaría ese asunto de otra forma porque ya era claro en ese tiempo. El libro está escrito en las vísperas de la muerte de Néstor, o sea que ya se sabía.

Lo que Sarlo señala, más allá de la autocrítica, es lo que antes se había apuntado en este trabajo sobre el enfoque: el foco antes estaba puesto en el imperia- lismo, capitalismo o liberalismo. No admite que estos modelos hayan dejado de ser un problema, sino que también hay otros por los cuales debe revisar su prepa- ración teórica, su ideología, para admitir la crítica a la ideología A de la cual parte.

¿Sarlo “inventa” una ideología puramente personal o hace uso de una ideología ya establecida? ¿Es un caso de hibridez ideológica? Lo que se nota en las columnas es el análisis precisamente de las creencias y costum- bres sociales para desarticularlas y que el lector note la carga ideológica (y contradictoria) que hay en ellas. Por eso, se observan dardos y aplausos tanto para la postura A como para la B.

En la columna de junio del 2006 “Algunas ense- ñanzas sobre el mundial”⁷, previa al certamen de Ale- mania, la ensayista se mete de lleno en el debate sobre la bajada de línea del Ministerio de Educación para aprovechar el evento futbolístico para las actividades en el aula. Sarlo carga contra una medida presuntamente inclusiva y progresista de usar el fútbol para generar interés en los alumnos, apunta que los estudiantes van a estar más ocupados en prestar atención al partido que viene que a lo que el docente haya armado con poco tiempo de preparación. Por otro lado, argumenta que si las demás actividades no se paralizan por el Mundial, mucho menos debiera hacerlo la Educación. Sin em- bargo, considera que la oportunidad podría ser propi- cia para analizar el uso del mundial de Argentina 1978 para explicar y reflexionar sobre la última dictadura militar, y a la vez celebra que el fútbol ha dejado de ser en los jóvenes un deporte propio del género masculini-

LO QUE SE NOTA EN LAS COLUMNAS ES EL ANÁLISIS DE LAS
CREENCIAS Y COSTUMBRES SOCIALES PARA DESARTICULARLAS Y
QUE EL LECTOR NOTE LA CARGA IDEOLÓGICA, Y CONTRADICTORIA,
QUE HAY EN ELLAS.

no y que despierta pasiones en las mujeres. El carácter igualitario es algo a destacar por la escritora.

Para concluir este punto, vemos que Sarlo critica la ideología de corte progresista bajada desde el Estado pero también apunta como otrora sus cañones contra Videla y compañía. Ambas ideologías conviven sin con- tradecirse. Hablan para ambos públicos de lo que hoy se conoce como “la grieta”.

Sarlo, entonces, no expresaría una postura indivi- dual construida sobre la nada. Lo que se aprecia, más bien, es un uso particular o individual de las ideologías vigentes.

Teun A. Van Dijk en su trabajo “Política, ideología y discurso” explica que tanto las ideologías, como las lenguas, son esencialmente sociales. No hay ninguna ideología “personal” o “individual” sino que hay “usos” personales o individuales de las mismas. Agrega además que:

*La identidad de grupos no se basa solo en sus pro- piedades “estructurales”, sino también en su ideología. Los sistemas de creencia ideológicos - ideologías- forman la base “axiomática” de creencias más específicas o “representaciones sociales” de un grupo, tales como su conocimiento grupal y las opiniones de grupo (acti- tudes).*⁸

Esto puede explicar que la no contradicción ideo- lógica responde al manejo de estas “representaciones sociales” de grupo. A riesgo de caer en cristalizaciones, la ensayista evita caer en el lugar común por una serie de procedimientos. En primer lugar, ya antes enuncia- do, Sarlo reflexiona sobre las cristalizaciones culturales para darles su enfoque y su estilo discursivo.

Por otro lado, la puesta en diálogo de la ideología A con la B generaría en el lector una amplitud ideológi- ca. No se le habla a un receptor de ideología B sobre la A. Sarlo parte de la ideología B para relacionar puntos de la A que puedan mostrar otra visión a su público sin que lo sientan impuesto o chocante.



Por ejemplo, en la mencionada columna de 2006 la autora parte de la crítica a una medida que clama ser progresista (B) y da un giro para introducir un aspecto difícil de rechazar que proviene de la ideología A: la reflexión sobre la dictadura militar. Ahora bien, si bien pertenece por fuerza de redundancia a un sector ideológico, la dictadura no deja de ser una “representación social” que pertenece a ambos grupos por historia y geografía.

En el texto “Historia de un país con dos cabezas” publicado en 2007 se ve un procedimiento similar. Parte de una representación social como lo es la pobreza en el interior del país hasta que llega al punto de interpelar a la ideología B

con la toma de conciencia sobre el consumo desmedido de unos ante la extrema carencia de otros: una nota más cercana a la ideología A con rasgos de la B. Se puede apreciar entonces por el año de publicación que tras dos años de estas columnas la autora ha ido logrando un avance en la ampliación ideológica de sus lectores. El vaivén ideológico o uso de ambas posturas para sintetizar la tercera se realiza con mayor economía discursiva. Los lectores conocen a Sarlo y las “objeciones” que le realizan por medio del e-mail de contacto son utilizadas para la próxima columna para justificar o hacer autocrítica de la ideología esbozada y nuevamente ampliar el horizonte de creencias de sus lectores. Se genera una retroalimentación.

A diferencia de los acercamientos más tradicionales a la ideología, las ideologías son no necesariamente “negativas”. Ellas tienen estructuras y funciones similares, sean compartidas por grupos dominantes o por grupos dominados, grupos “malos” o grupos “buenos”. Así, habrá ideologías negativas o positivas (“utopías”), dependiendo de la perspectiva, de los valores o de la pertenencia grupal de quien los evalúa...¹⁰

Partiendo de esta afirmación de Van Dijk la ensayista jugaría con estas delimitaciones de las estructuras ideológicas compartidas por el grupo frente al que se construye. Sarlo es una hábil escritora para allanar el camino del uso individual que hace de la ideología para expresarla ante sus lec-

tores que no la encuentran chocante. Evita así el error de numerosos columnistas de simplemente replicar el sistema de creencias de su grupo social. A la vez es una excelente lectora del público al que le escribe: no lo consiente pero tampoco lo interpela con violencia.

El vaivén ideológico

El procedimiento de Sarlo en el corpus de textos analizados se basa en el reconocimiento no solo de las creencias sino también de las prácticas de la clase de ideología B. Sus columnas usan el motivo del viaje pero también los personajes que se pueden encontrar en lugares que sus lectores modelo transitan a diario. Un ejemplo de esto es la columna sobre el mantero que vende CD truchos que es comparado con el florista¹¹: uno es despreciado por su lector mientras que el otro, no. Parte de una creencia para desarticularla con otro porque, en el fondo, la labor de ambos individuos es similar.

Pero la ensayista también parte de las prácticas de clase. En la vorágine del fenómeno del libro electrónico, Sarlo aprovecha al lector que se debate si comprar ese artefacto o seguir leyendo libros de la forma tradicional para hablar de lo superfluo del asunto, cuando en el país los jóvenes tienen un gran déficit de lectura y comprensión lectora a pesar que se la pasan “leyendo” de pantallas.

Por otra parte, también realiza la operación de ampliación ideológica al señalar que mientras se debate sobre cuál es el mejor sitio para descargar libros virtuales, hay escuelas que no tienen ni siquiera ladrillos. De esta forma, a partir de la práctica de grupo social y de un “problema superfluo” de la misma, pone el ojo en el verdadero conflicto social que es un problema propio de la mirada del grupo antagonista.

La mencionada columna titulada “Leer en pantalla, un ¿progreso? para pocos”, del año 2008, dedica mucho menos espacio a caminar el discurso del grupo para introducir la problemática social que a la autora le interesa que su lector analice.

Para observar mejor cómo actúa el vaivén ideológico en Sarlo, veamos el texto “La mugre en el ojo ajeno”, del año 2008, donde un “aceitado” uso de las ideologías A y B termina por concluir con la postura C: se subrayará el uso de la ideología B mientras que en cursiva se delimitará el desarrollo de la A con el fin de lograr la “amplitud” mencionada, que quedará condensada como C en los últimos dos párrafos en negrita.

En general, las ciudades que no están sucias son también las ciudades donde hay menos gente pobre que se gana la vida con lo que encuentra por la calle. Esto es una regla. Los pobres siempre están en los lugares más sucios: en las villas miseria donde no hay cloacas ni agua corriente, debajo de las autopistas, en casillas con paredes de cartón que más que protectoras son simbólicas, revolviendo la basura para ver si encuentran comida, o cartoneando. En consecuencia, como en Buenos Aires los vecinos no clasifican sus desechos y no hubo gobierno decidido a obligarlos, las veredas quedan como si hubiera pasado un batallón de zapadores. Muchos pobres duermen en los zaguanes y no se esmeran para convertirlos en un espacio de design, sino en un amontonamiento de objetos rotos que sólo tienen utilidad para ellos.

Cuando revuelven la basura, tiran todo lo que no les sirve a la vereda porque la ciudad es un reservorio de restos y no la urbe reluciente de las fantasías (razonables) de los otros vecinos. Nunca vi a nadie revolviendo la basura en Berlín y tampoco hay basura en sus veredas. Por otra parte, el escándalo que produce alguien tirando una lata de cerveza por la ventanilla de un tren en marcha, obliga a fijar la vista en esos trenes, los del Sarmiento por ejemplo, que son carcasas de material percutido y vidrios rotos donde es difícil que nadie se sienta tentado a practicar las reglas que la urbanidad establece para deshacerse de la lata que se ha terminado de beber mientras se sostiene, con el cuerpo, las puertas abiertas de un vagón repleto donde falta el aire, pese a que también faltan selectas ventanillas y los asientos están tajeados porque, en un círculo que nadie interrumpe, es difícil que alguien cuide un vagón calamitoso. La ciudad es, entre otras cosas, un artefacto pedagógico.

Si lo que muchos aprenden para sobrevivir en ella son las habilidades del cirujeo, no parece probable que éstas se practiquen acompañadas por un cuidado metódico por la limpieza de los espacios comunes, como si los que cirujean en Buenos Aires fueran pobres vocacionales que han elegido comer de la basura o cartonear para pasar más tiempo al aire libre. Si los argentinos nos hemos acostumbrado a vivir con tantos pobres, deberíamos acostumbrarnos a pensar que, así como los ricos construyen piletas en sus countries y las capas medias pagan las expensas de los departamentos, los pobres no tienen nada que construir ni ningún recurso que ahorrar; ningún entorno urbano les parece más importante que aquel donde pueden recoger la mayor



cantidad de materia para su supervivencia. Si dan asco las veredas cubiertas de basura producida por el “reciclaje” cartonero tendríamos que pensar que a los cartoneros tampoco les fascina, como única salida laboral (un destino final más que una “salida”) revolver la basura que producimos, ni mandar a sus chicos a pedir ropa vieja mientras ellos destrozan las bolsas de los consorcios. Por supuesto, faltan procesadoras de esos residuos, plantas de acopiamiento, etc., etc. Pero lo que falta, en primer lugar, son condiciones sociales que no impulsen a la gente a vivir al lado de la vía para estar más cerca de la basura que debe transportar, sin que se la roben otros pobres. Si miles de personas viven de la basura e instruyen a sus hijos para que puedan seguir con ese oficio de subsistencia, no es sensato fantasear que la ciudad donde se desarrollan sus vidas sea impoluta. ¿Alguien vio alguna vez una villa miseria impoluta, decorada como un jardín para excluidos? Un papel de chocolate tirado al suelo por un adolescente a la salida de un colegio secundario es una marca de suciedad mucho más intolerable que las bolsas de basura destrozadas sobre las veredas nocturnas. No hay razones para que ese papel esté en el suelo.

Todo indica, en cambio, que las veredas nocturnas donde han trabajado las familias de cartoneros quedarán inevitablemente cubiertas de desechos. Nadie les paga a los cartoneros para que barran la vereda que ensucian, nadie puede exigir de ellos una disciplina urbana que está en contradicción con los lugares horribles donde comen y duermen y crían a sus hijos, y se enferman. A veces veo a una chica que avanza, por el carril de los colectivos, como una audaz o una suicida, arrastrando esos artefactos cúbicos construidos con arpillera sintética y seis caños.

La chica lleva una pollera hasta debajo de las rodillas y una remera arriba de la cintura; tiene el cuerpo de una gimnasta y va descalza, elegante, con la espalda arqueada hacia atrás por el esfuerzo. Trabaja como bestia de carga, lo que se llama “tracción a sangre”. Algunos cartoneros que se reúnen en la barrera, han ocupado una parte de la vereda con colchones viejos; otros duermen junto a su atado. Frente a ellos, hay algo de inmoral en el lamento sobre la limpieza de la ciudad. Algunos cartoneros desde hace diez años, otros desde el comienzo de este siglo. Son prueba de una escena social a la que no ha llegado todavía el derrame de la nueva abundancia, excepto en la cantidad de basura que esa abundancia ofrece siempre a sus miserables.¹²

El primer párrafo es un vaivén mucho más ágil que sirve de presentación de B y A. Primero, una preocupación de grupo social B (la basura en la

ciudad) para rápidamente introducir la problematización A, la de los marginados sociales. Sarlo continúa con la postura B echándoles la “culpa” a los pobres por la suciedad en la ciudad debido a su labor pero tras guiar al lector dentro de un universo de creencias que ya conoce. Con el camino allanado, puede cambiar el foco (con ironía) para posarlo en la dura realidad de quienes viven del reciclaje para desarticular la cotidianeidad de su lector.

Pero en los últimos párrafos marcados en negrita logra que el vaivén no sea agresivo. No quita méritos a la queja de su lector modelo sobre la suciedad en la ciudad pero ya lo preparó sobre las complicaciones que tienen los “recolectores urbanos”. Sintetiza una doble solución por parte del Estado que saciaría ambas ideologías. Un sistema que simplifique la labor de los “cartoneros” que comience a cambiar su vida y que “de paso” deje limpia la ciudad. Llegado al objetivo de la ampliación ideológica, no se desestima toda la problemática del grupo social sobre la basura, se cambia la repartición de “culpas”. No carga las tintas contra los cartoneros que ensucian, sino contra la ausencia del Estado: una posición que se podría considerar como conciliadora.

OBRAS DE JUAN MICELI

Recapitulando

Tras haber indagado en las columnas de Sarlo se ha llegado a las siguientes consideraciones finales.

En primer lugar, cabe señalar que este *vaivén ideológico* necesita de una autocrítica o capacidad importante de crítica: al abrirse al diálogo y reflexionar sobre su propio trabajo logra una meta-discursividad más o menos explícita.

El uso individual de las ideologías en pos de la mencionada ampliación ideológica se lo puede considerar como un uso estratégico.

Por otro lado, el cambiar de grupo social suscita –como menciona Van Dijk – la invitación a realizar las prácticas del grupo al que se ingresa y, en tanto, aprehender su universo de creencias.

Cabe destacar que el cambio ideológico es manifestado por la autora como una evolución, y no reniega de su pasado. A la vez, el vaivén se configura con tal eficacia en su discurso que no se vuelve contradictorio sino complementario. De lo contrario, no existiría lo que se llamó en este trabajo postura C.

Por último: el vaivén es un acto de rebeldía contra lo establecido. Con el cambio de gobierno, en la mencionada entrevista realizada por la revista *Crisis*, la autora comenzó su mordaz crítica al modelo afín a la “norma”. Se ve un vaivén posible de analizar pero al cual es conveniente darle tiempo para poder considerar el procedimiento en su totalidad. Quedarán las dudas sobre si ese vaivén será una vuelta a su momento de partida (ideología A) o si seguirá siendo una oscilación entre B y A o a la inversa.



*Nicolás Rivero

es estudiante del Instituto de Formación Docente N°51, de Pilar, provincia de Buenos Aires.

1 Bajtín, Mijaíl M. *Estética de la creación verbal*. México, Editorial Siglo XXI, 1982.

2 Voloshinov, Valentín. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid, Alianza, 1992.

3 Raiter, Alejandro. *Lingüística y Política*. Buenos Aires, Biblos, 1999.

4 Sarlo, B. “Maestros de primera” en: *Viva*. Buenos Aires, marzo de 2005.

5 Ruíz Carrillo, E. Estrevel Rivera, L. B. “Construcción del sujeto e ideología social” en: *Tiempo de educar*. Año 9, segunda época, número 18, julio-diciembre de 2008. [Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/311/31111811002.pdf>]

6 Vanoli, H. Santucho, M. y Canal, M. “Ideología y corrupción” en: *Crisis*. Buenos Aires, 11 de enero del 2017. [Recuperado de: <http://www.revistacrisis.com.ar/notas/ideologia-y-corrupcion>]

7 Sarlo, B. “Algunas enseñanzas sobre el mundial” en: *Viva*. Buenos Aires, junio de 2006.

8 Van Dijk, T. A. “Política, ideología y discurso” en: *Quórum Académico*. Vol 2, N°2, Julio- diciembre 2005. [Recuperado de: <http://www.discursos.org/oldarticles/Politica%20ideologia.pdf>]

9 Sarlo, B. “Historia de un país con dos cabezas” en: *Viva*. Buenos Aires, julio de 2007.

10 Van Dijk, ob. cit.

11 Sarlo, B. “Ganarse la vida entre flores y cds truchos” en: *Viva*. Buenos Aires, julio de 2007.

12 Sarlo, B. “La mugre en el ojo ajeno” en: *Viva*. Buenos Aires, 13 de junio de 2008.